

La guerra de carne y

Alberto Luberta Martínez desafió los códigos del relato de los libros de Historia para devolver a la vida real en la serie televisiva *LCB: la otra guerra*

Elsa Ramos Ramírez

A la sombra de un árbol, padre e hijo cuelgan de la muerte. A quemarropa, Monguín ve truncada su mocedad, mientras a Mongo Castillo, ensangrentado, le tiemblan hasta los dientes...

Así se le fue encrespando a Cuba toda la piel en plena noche de sábado. Entonces Alberto Luberta Martínez, Albertico para los cubanos, dio mil gracias a Eduardo Vázquez por el día en que le puso en sus manos y en su mente prolífica la idea que se tradujo, después, en *LCB: la otra guerra*.

Descontaminado del estrés, la tensión y hasta los mosquitos de los recovecos del monte, el director y coguionista de la serie desteje para los espirituanos su propia historia, a sabiendas de que aquí se le mira con otra lupa, después que escarbó en pasajes que muchos han preferido enterrar.

CAPÍTULO 1

Bajo las piedras del Escambray, Manuel, Conrado, Pedro..., de un bando; Osvaldo Ramírez, Cheito León, del otro. Milicianos y bandidos. Otra vez, frente a frente, con sus carnes, con sus huesos... Otra guerra, otros hombres y mujeres tienen su historia.

“Estaba sentado en la sala de la casa de Eduardo y me dijo: ‘Tengo este proyecto, una serie de aproximadamente 13 o 14 capítulos’. Sabía que resultaba complejo y esa era una de las cosas más atractivas, luego vino montarme en el tren de la investigación que él tenía adelantada de toda la vida. Traté de ponerme a su par haciendo un equipo sólido de guionistas que escribieran la misma historia, eso es importante.

“Estudí mucho, aunque nunca es suficiente. Utilizamos materiales que tenía Eduardo, hicimos entrevistas en Sancti Spiritus: a militares, a milicianos, a los famosos Potricos de Méyer. Hablamos con el hijo de El Caballo de Mayaguara, dialogamos con el teniente coronel Pedro Etcheverry, asesor de los guiones; con Luis Rodríguez, Fernando Galindo, veteranos de esa guerra. En el rodaje el general Pedro Jorge Romero nos nutrió mucho.

“¿Por qué el Escambray? La Lucha Contra Bandidos (LCB) es muy desconocida para una buena parte de la población, no solo los jóvenes, lo fuimos comprobando al adentrarnos en la investigación. Se dio en todo el país, pero el Escambray fue el epicentro de esa lucha y había que concentrar la acción para que no se disgregara, poder fundir personajes e historias y llevarlo todo a 14 capítulos. Esa lucha tiene momentos dramáticos muy impactantes y muy ricos de explotar dramáticamente, tal como se vio en la serie”.

CAPÍTULO 2

El negro “Caracusey” no admite la muerte que toca con las manos, A Fila se le adivina la angustia por el hijo bandido, Cristóbal no se inmuta con el olor de la sangre... Félix Beatón,



Luberta (al centro) se valió de investigaciones, entrevistas y anécdotas de los protagonistas reales para tejer un drama emotivo y convincente. /Foto: Sitio web de la Televisión Cubana

líneas. Gran parte se lo debemos a él como otras tantas cosas.

¿Qué fue lo más difícil al “chocar” con los bandidos?

Fue más complicado. No quedan muchos bandidos vivos a los cuales acceder, encontramos una que en un momento terminó siendo agente, pero al principio colaboraba con los bandidos, cuando le hacíamos preguntas nos contestaba otras cosas que no tenían nada que ver. En Méyer tratamos de llegar a un colaborador de un jefe de banda importante, pero nos fue imposible. Tratamos de conformar esas personalidades a través de otros que eran jefes de pelotón, de compañía, soldados, para que tuvieran su verdad.

La serie les puso corazon a los bandidos. ¿No temió a las interpretaciones adversas?

No temí, aunque sí lo esperé, lo conversé con un amigo y me dijo: “Te vas a buscar un problema”. Le contesté: no, porque la gente al final lo va a interpretar de la manera correcta. Muchas veces el general Romero en las grabaciones me decía: “Oye, el bandido no puede decir esto o lo otro”, y yo le explicaba: mira, el bandido está diciendo que está luchando por la libertad de Cuba, pero el televidente está viendo que él lo que busca es hacer esto o lo otro, está mostrado en acciones dramáticas. Por eso me gusta hacer ficción, pues creo que los mensajes son más efectivos, no está dicho en palabras para que a la gente no le suene a muela.

¿Cómo evitar el tono panfletario que suele acompañar estos temas?

Siempre tuvimos claro que la serie tenía que llegar al público, emocionarlo y entretenerlo, nos alejamos de ese tono para llegar a las personas humanizando a esos personajes, se vio que tanto los negativos como los positivos tenían virtudes y defectos, estos últimos en un momento sintieron miedo, tenían asperezas, así nos alejamos del panfleto para usar el mismo término que usa usted.

ción de que el padre de un amigo, que un día leyendo un libro vi su nombre, era un soldado de a pie en aquella época y siempre es muy crítico con las cosas de la televisión, cada vez que lo veía pensaba que me iba a tirar un zapato; sin embargo, por el capítulo 12 el 13 me dio la mano y me dijo: “Tengo muchas cositas que señalarte, pero te felicito porque lograste un buen trabajo”. Esas personas vivas, amén de que hayan encontrado cosas con las que no hayan estado de acuerdo, creo que se sintieron reflejadas, satisfechas de que se contara esta historia de la que tan poco se habla en la televisión.

¿Por qué mató a Monguín?

La muerte de Monguín está basada en un hecho real de un muchacho muy joven que estaba peinando en un lugar medio llano, tropezó con un bandido, se abrazaron y se mataron, pretendíamos que a esa altura el público sintiera a Monguín como un personaje más de su familia, que se hubiera encariñado con él y que sintiera esa pérdida y supiera lo que era perder a un familiar en una guerra como esa, no los pusimos abrazados, pero mantuvimos el espíritu de aquel hecho. Me enamoré de muchos personajes pero tengo un momento específico: cuando la novia de él (Jennifer González) llega a velorio y se da cuenta de que han matado al novio, ese me sigue emocionando desde

